

Alejandro Guillermo Roemmers

A MEDIA VIDA

A media vida llego presuroso
esclavo de aprendido pensamiento.
Son ideas apenas el sustento
que alimenta el vacío tenebroso.
A media vida arriesgo, poderoso,
liberar de su jaula al sentimiento:
transformaré en amor cada momento,
perdonaré en su credo generoso.
Porque aposté a ganar y jugué en vano
hasta entrever que, aliadas en la mano,
risa y llanto son cartas de la suerte.
Agradezco el escollo superado,
al Ángel que paciente está a mi lado,
a media vida aún y a media muerte.

ANCLA FUGAZ

Aquí y ahora, ardiente dimensión,
el vértice instantáneo de lo exhausto.
¿Qué invocada deidad exime a Fausto
de este exilio ancestral de la creación?
Frágil verdad, sincrónica demencia,
condena universal y perentoria.
Sólo el ancla fugaz de la memoria
contra el flujo raudal de la existencia.
Simple adición de espacios y de tiempos
que enfrenta el aula cáustica del genio
con el curso mudable de la suerte.
Breve eclipse mortal donde converge
el meridiano incierto de la vida
con el trópico hendido de la muerte.

EL PIANO

A Diego, mi profesor

Regresar a casa,
aflojar la tela,
aquietar el nervio,
ansioso de abrazar
el cuerpo de caoba.
Disponerme cautivo
a consumir la entrega. Dejar que mis manos
en íntimo contacto
despierten la armonía
del trino en la madera,
y que un aliento
de bosque contenido
acuda a transformar
mi voz de barro.

FELICIDAD

Enigma indescifrable y cristalino
que los abismos de la mente ronde
y en las promesas del amor se esconde
como hechizo satánico y divino.
Esquiva cual gacela en mi camino,
surgida por azar, no sé de dónde,
estrella que me alumbra y no responde:
un modo de viajar, más que un destino.
Caer, si me abandonas derrotado,
no menguará mi esfuerzo, malherido,
aunque sepa fugaz tu compañía.
¡Pues traigo alas de cielo anticipado
y embriaguez de poeta, enardecido,
al gozar de esta hora en que eres mía!
omprimirse en este libro escaso.